



MARIDAJE,
EL OJO Y LA PALABRA

Aitana Ortiz

MARIDAJE,
EL OJO Y LA PALABRA



Primera edición: junio de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Aitana Ortiz

© Fotografías: Aitana Coll

ISBN: 978-84-18828-10-2

ISBN digital: 978-84-18828-11-9

Depósito legal: M-16821-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A Aitana por sus maravillosas fotografías.

*A Jose, Altea y Néstor,
por ser los faros que me guían tanto en la
tormenta como en la calma.*

PRÓLOGO

Cómo se agradece que te inviten a jugar. A desplegar tus sentidos y dejarse llevar para descubrir otra mente en un verso acertado, otra mirada en una imagen oportuna. Y con *Maridaje*, las dos Aitanas, porque de lo bueno siempre es mejor dos, dan un paso más allá y nos invitan a participar de su juego privado, su intercambio de almas.

No hay un manual de instrucciones para jugar a este juego, sino que depende de ti y de cómo te guste jugar a las artes. Puedes leer antes la poesía, o ver primero la imagen. Pero sea como sea, recomiendo disfrutar con dosis pequeñas, y dedicarle a cada juego de ojo y palabra su tiempo, para poder descubrir las reacciones que se generan entre Aitanas, y compararlas con las propias.

Y cuando ya hayáis recorrido el camino os invito a volver y jugar de nuevo preguntándoos, ¿qué fue antes, la imagen o la palabra? ¿Ha sido la imagen oportuna la que ha provocado un verso acertado, o la palabra se ha transformado en fotografía? Es divertido jugar, porque sea cual sea el resultado, nunca hay perdedores.

Y además es un juego sin fin, porque esta obra que tienes en tus manos está hecha para volver a ella una y otra vez.

Si se lo permites, te llamará y reclamará tu implicación. No tengas reparo porque sea un libro bien editado e incorpora tus reacciones a cada pieza, escribe otro verso, busca un nuevo encuadre, o haz tu dibujo. Forma parte de *Maridaje*.

LIRIOS SILVESTRE
Periodista

INTRODUCCIÓN

Como un buen vino y una receta especial, la simbiosis entre la fotografía y la poesía puede hacer que las ideas y los conceptos, visuales unos, lingüísticos otros, se ensalcen mutuamente. En semiótica se suele hablar del anclaje de mensajes o lo que es lo mismo, cómo imagen y palabra se conectan para acotar un único sentido y descartar todas las posibles alternativas cognoscitivas. Pero en este poemario se ha querido hacer todo lo contrario: dejar los mensajes abiertos a todas las interpretaciones mediante el maridaje entre lo que el ojo percibe y la mente descifra.

Es esta una relación creativa y apasionante que ha hecho del proyecto un juego tan divertido como estimulante y al que le gusta hacer partícipes a los lectores. Por un lado, la creación poética ha dejado en el aire palabras y lugares que la mirada fotográfica ha intentado representar. Por otro, las imágenes han lanzado discursos efímeros que la poesía ha tomado de guía, como el hilo de Ariadna para salir del laberinto. Y así, por el camino se han creado infinidad de senderos de entendimiento, que serán los que establezca el público con la obra, dejando claro el sentido

que ha guiado este proyecto desde el inicio: demostrar que el maridaje entre el ojo y la palabra es una de esas delicias que hacen del ser humano un creador incansable en su búsqueda de preguntas y respuestas.



VIOLINISTA

Derramas una melodía
en oídos vacíos de comensales ajenos.
Tu cuerpo, violinista del vestido rojo,
es una pluma distraída y lejana
que llena mis ojos ciegos de sol.

El hombro desnudo soporta el peso de tu música
y tu brazo ametra con pasión las cuerdas.
No tengo suficiente dinero para pagar
este infinito momento de paz.
Un segundo intemporal para alimentar
con monedas a tu sombrero negro.

Sombrero que reposa sobre tu cabeza oscura,
que descansa sobre la espiral de tu cuello,
que sostiene una figura como aguja.

Violinista, ahora te marchas con tu música
y con tu vestido rojo,
y ese vacío lo llenan algarabías de arrabal.



VENTANAS

Si quisiera despertar,
no sería hoy sino mañana,
y encerrar el futuro alado
en jaula de mil esquinas.

Pero el sol no se aparta:
hurta, tonta, viola mi ventana,
busca cualquier excusa
para abrir rendijas clausuradas.

Mañana no será mañana, sino pasado,
un sabor a cenizas edulcoradas
que en la infancia eran hadas
y ahora son monstruos en mi cama.

Y aún el sol se agita
y baila en mi almohada.
Aunque hoy no sea mañana,
mañana podrá ser siempre.



SOSLAYO

Soslayo no es una mirada de amago
ni una intención asomada en tu balcón.
Es una palabra arrojadiza
como un ave rapaz,
que lo mismo te ofrece una caricia
que un rasguño letal.

Soslayo es tu cara en penumbra
y la intención en el borde de la taza,
es tal vez tu boca entreabierta
y el alma dormida en el jergón.

Soslayo no es definitivamente tu mirada,
ni mis ojos, ni nuestra voluntad:
es la casualidad de mis días,
que recorre la tangente a la realidad.



EL PUENTE

A piedra fraguaste un camino
en aéreas rutas esquilmas a la imaginación,
una tentativa de obstáculo hambriento.

Los pasos de otros te visten,
de sol en verano,
de niebla en invierno,
y te haces símbolo de una generación.

Pero ¿qué eres tú sino sueño cansado?

Unes tierras y tiempos,
orillas de aquí y de allá,
cimentas naturalezas muertas
y eres tumba del que desistió.

Tus ojos se entornan al atardecer,
agotado por soportar el peso
de ser ciudad, de ser cultura,
de ser ejemplo, de ser orgullo,
de ser olvido, de ser engaño.
No tirites frente al frío,
que el abismo es un lugar oscuro.



MAYORÍA DISOLUTA

Risas voraces que asesinan un pensamiento
que era único, huérfano y extraño.
Carcajadas que golpean un discurso cercano:
señorías, no premien la futilidad.

Ejércitos de muñecas templadas
que inundan las casas de *cupcakes*,
fiestas, Presleys, *outfits* y perlas
bajo un manto de pestañas postizas.

Por favor, señorías, comprendan:
hay extremos que nunca se tocan.

Periodismo de vísceras abiertas,
bien guardada el alma en el cajón.
Las letras huyen en desbandada
por miedo a su ejecución.

Ventanas a un solo mundo,
el que otros digan,
en el que minorías perecen.

Otra vez, señorías, no se rían.

Balones fuera, voluntades rotas.
Pan, circo y algo de heroica estela
en músculos abultados y vientres cóncavos.
Cuerpos como agujas, cerebros perforados.

No hay peor multitud que la del zombie
que debora inteligencia, que corrompe inocencia.
Quizá, tal vez, su mayoría, señorías:
la mayoría disoluta.

